

©editorial BNEI SHOLEM

Sara Tajjman

# EL GRAN JUICIO

*Relatos de un legado, para niños y jóvenes*

**Primera parte**

Gráficos: M. ArieH



Título del Original en hebreo

# Hamishpat Hagadol

Unico autorizado para la distribución y comercialización en español

**Editorial Bnei Sholem**

©COPYRIGHT 2010

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.  
Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

[editorial@bneisholem.com.ar](mailto:editorial@bneisholem.com.ar)

[www.bneisholem.com.ar](http://www.bneisholem.com.ar)

ISBN: 978-987-1380-34-3

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

---

Tajman, Sara. El gran juicio 1. - 1a ed. - Buenos Aires : Bnei Sholem, 2009. 144 p. : il. ; 14x20 cm.

1. Judaismo. I. trad. II. Título CDD 296

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

## INDICE

Palabras introductorias .....	v
Prefacio .....	vi
Agradecimientos .....	vi

### *Escucha y aprende*

La plegaria de una madre .....	3
Kukuriku, apiádate por favor .....	6
La tefilá tal y como solías hacerla .....	10

### *Sabiduría y conocimiento*

El pequeño lehonatan .....	17
Tres acertijos .....	19
Lo puso en su lugar .....	23
La oveja y el oso .....	25
El rey quiebra el cerco .....	29
Cántaros llenos de miel .....	31
El gran juicio .....	37
Baba Kama .....	42
Orgullosos y mentirosos .....	44
Una partición justa .....	46
Los niños de Ierushalaim vencieron al Tanaíta .....	48
La brajá de Itzjak .....	50
El hijo de Ierushalaim y su siervo .....	53
¿Dónde está la inteligencia? .....	56
La Meguilá que se quemó .....	58

### *El estudio, mérito de Israel*

Ocupados en el trabajo y en la Tefilá .....	63
---	----

La madre que comprende el lenguaje del bebé.....	65
Los iehudim dicen siempre la verdad .....	66
La tefilá de Rabi Leivi Itzjak antes del Kadish .....	69

### *Amor a Israel*

Los secuestrados.....	73
El primer arresto .....	79

### *Buenas cualidades*

Yo no hago "lashon hara" .....	87
El niño "enfermo" .....	89
Guemilut jesed .....	91

### *La senda del hombre*

¿Por qué tiene el hombre dos ojos? .....	97
¿En qué nos diferenciamos los iehudim?.....	99
No temas .....	102
El rey que perdona y absuelve .....	105
El pastel de Shabat .....	107

### *Días de alegría*

Un jasid para la publicidad .....	113
La punta de Tishá Be Av .....	115
Que no me hizo gentil .....	117
Toma de nosotros esta festividad .....	119

### *En todo y por todo*

¿Rabi o no rabi? .....	123
Helado frío como el hielo .....	125
Siguiendo a la mayoría .....	126
El lobo .....	131
Slijot, ¿Qué son? .....	134

<b>Glosario .....</b>	<b>136</b>
-----------------------	------------

<b>Fundadores del Jasidismo &amp; líderes de Jabad-Lubavitch .....</b>	<b>139</b>
--	------------

*Escucha  
y aprende*



## LA PLEGARIA DE UNA MADRE

Ocurrió en la época de los llamados *iamim noraim*. Era Rosh Hashaná.

Toda la gente había ido a la sinagoga a hacer tefilá y a pedirle a Hashem que los inscribiese en el “libro de la larga vida”.

Todos, menos una virtuosa mujer llamada Odl, hija del Baal Shem Tov, quien se quedó en su casa cuidando de su bebé.

Odl tomó a la criatura entre sus brazos y le dio de comer.

El pequeño era muy hermoso y agradable y siempre le sonreía a su madre mientras comía.

Ella le hablaba y conversaba con él muy alegremente y el bebé le respondía con balbuceos y sonidos que eran emitidos con mucha gracia.

Al terminar de comer, tenía en su rostro una expresión de saciedad y de agradecimiento para con su madre que lo cuidaba y atendía sus necesidades. No lo hacía con palabras porque aún no sabía hablar, pero sí lograba comunicarse a través de gestos y cálidas miradas.

Odl lo alzaba, lo acunaba y lo llenaba de besos en sus mejillas y en el cuello. El bebé se reía a carcajadas y no se cansaba de recibir caricias de su madre.

Así pasaron horas jugando hasta que finalmente llegó el

momento de acostar al pequeño en su cama para poder tomar el "majzor" y comenzar con las tefilot propias de Rosh Hashaná.

Pero el niño no quería separarse de su madre y continuaba mirándola fijamente para que ella no abandonara la habitación. Era como si quisiera decirle:

"¡Madre querida, no me dejes, tu eres mía y solamente mía!".

Entonces Odl no pudo hacer otra cosa que volver a tomar al pequeño entre sus brazos, estrecharlo fuertemente contra su pecho y con lágrimas en sus ojos imploró:

"Querido Hashem, te ruego sea tu voluntad que te compadezcas de tus hijos como yo lo hice con el mío".

Resultó que esa plegaria tan corta pero tan sincera desde el fondo de su corazón, atravesó todas las barreras y logró llegar al trono celestial.

La plegaria fue recibida por Hashem.

Y el bebé creció y se convirtió en un hombre justo y piadoso; fue conocido con el nombre de Rabi Baruj MiMezibuz.



*Y con un abrazo lo estreché...*

## KUKURIKU APIÁDATE, POR FAVOR

**E**l Beit Hakneset estaba lleno. Era Iom Kipur.

Fue durante la última tefilá que correspondía a ese sagrado día, conocida como *Neilá*.

Nuestro maestro el Baal Shem Tov se encontraba rezando y suplicando a Hashem, llorando e implorando por el perdón y la anulación de los decretos negativos hacia la congregación.

Él sabía que el Satán jugaba el rol del gran acusador y que la sentencia, por lo tanto, sería desfavorable y terrible. Existía el grave peligro de exterminio de todos los judíos de la comunidad.

Por eso estaba tan preocupado el Baal Shem Tov y de allí provenía tanta angustia y llanto.

Al ver esa escena, sus alumnos entendieron la gravedad de la situación. También ellos comenzaron a rezar y a rogar desde lo profundo de su corazón que llegara el perdón y la expiación.

La devoción y la desesperación que había en la plegaria de los alumnos llegaron a los corazones de los presentes e hizo que comenzaran a sentir miedo y a llorar también ellos.

Entonces la sinagoga se cubrió de lágrimas y de almas desgarradas.

Entre la congregación se encontraba un joven campesino, un pastor. Simple e ignorante. No sabía leer ni escribir; tampoco conocía las tefilot, simplemente se paraba y escuchaba lo que el “jazán” recitaba.

De repente notó que toda la gente gritaba y entendió que algo muy malo estaba por suceder.

Algo tan terrible que estaba provocando que gente adulta llorara como niños pequeños.

El joven se asustó mucho y quería pedir, también él, piedad a Hashem.

“Si tal solo pudiera leer...si tan solo supiera rezar...entonces podría pedirle que se haga el bien para con los judíos y que se acaben los sufrimientos....” pensó.

Pero el joven no conocía siquiera las letras del abecedario. Simplemente, durante su vida, había oído los sonidos de los animales, de las ovejas, de pájaros y gallos y eso era lo que conocía.

Y mientras veía lo que ocurría en la sinagoga, tanto en el sector de los hombres como en el de las mujeres, se despertaron en él sentimientos muy fuertes. Sabía que debía hacer algo...

En ese instante abrió su boca y un grito desde lo profundo de su ser se hizo oír con enorme intensidad:

“KU KU RI KU ¡padre nuestro, apiádate de nosotros, te lo ruego!”.

Esa fue su plegaria.

Pero los congregantes se asustaron mucho con ese sonido y quisieron sacarlo del lugar.

Lo que el joven pastor quería decirles era que él también

era parte de la comunidad, que él era un judío más como todos los presentes.

Pero ellos no comprendían.

El que sí lo hizo fue nuestro maestro el Baal Shem Tov, quien vio lo que ocurrió y de pronto interrumpió la oración y comenzó a entonar tehilim con alegría y regocijo.

Más tarde, al finalizar Iom Kipur, se sentó a la mesa junto a sus alumnos y les contó cuán terrible había sido la acusación del Satán contra los judíos. Tan grave que las plegarias de todos los presentes no eran suficientes para revertir la sentencia.

Hasta que de repente se oyó en las alturas la voz de un joven simple que decía: “ku ku ri ku, padre nuestro, apiádate, sálvanos...”.

Ese fue un llamado tan puro, tan sincero y lleno de bondad, que le agradó a Hashem y de inmediato fueron anuladas todas las acusaciones.

## LA TEFILÁ TAL Y COMO SOLÍAS HACERLA

**A**l costado del camino había una posada muy concurrida por viajeros que decidían pasar la noche allí para descansar luego de un largo día.

Cierta vez, unas horas antes del almuerzo, llegó a la hostería un famoso rab y le preguntó a la señora de la casa:

–¿Dónde se encuentra el dueño?

A lo que le respondió: –Mi marido está rezando– y se dirigió a la cocina a prepararle algo sabroso.

Luego de haber disfrutado de su comida y bebida, el rab le volvió a preguntar a la señora por el paradero del dueño de casa. Nuevamente la respuesta fue la misma. –Mi marido está rezando.

Entonces el rab comenzó con el recitado de la bendición luego de las comidas esperando que llegara pronto el dueño de la posada.

Pensó para sí: “Debe ser una gran hombre, sabio y piadoso para extenderse tanto en sus tefilot. Lo esperaré y así podré conocerlo”.

Y volvió a interrogar a la señora:

–¿Acostumbra su marido rezar durante tantas horas?

–Sí–, respondió ella.

–¿Y dónde acostumbra hacerlo?

–En el campo o en el bosque.

Entonces el rab continuó esperando. Pasó otra hora hasta que finalmente el hombre apareció.

Se estrecharon las manos y se saludaron:

–La paz sea con vosotros, hermano judío.

–Sea con vosotros la paz también–, respondió el visitante.  
–¿Qué fue lo que estuviste haciendo allí afuera durante tanto tiempo?

–Estuve rezándole a Hashem– respondió con simpleza.

–Pero dime, ¿tanto tiempo te demora la plegaria matutina?

–Sí– y le mostró su “sidur”. –No puedo orar más rápido. Cuando cumplí los trece años mi padre me compró este libro y me dijo que debía leerlo cada día durante toda mi vida. Y así lo hice tal y como él me instruyó.

Ahora sí estaban claras las cosas para el sabio. En lugar de rezar la plegaria matutina solamente, el posadero rezaba la de la mañana, la de la tarde y la de la noche. El relato de Pesaj, los Salmos y el Halel. Todo lo que estaba incluido en el Sidur era lo que este hombre rezaba cada día.

Se asombró mucho el Rabino y se despertaron en él sentimientos de piedad por aquel joven simple e ignorante.

Él pasaba largas horas rezando plegarias que no eran las indicadas para la plegaria diaria.

Entonces tomó en su mano el libro de oraciones y le explicó cómo y qué debía rezar, según lo habían estipulado los sabios de la Gran Asamblea.

Por la mañana, la plegaria de Shajarit, luego del mediodía Minjá y con la salida de las estrellas Arvit.

Una plegaria especial para Shabat y otras específicas para



*Él vio...*

las festividades.

Mientras tanto el iehudí abría grande sus ojos y prestaba atención, intentando recordar todo lo que el Rabino le enseñaba.

Se esforzó mucho por entender y dobló las hojas con diferentes marcas para saber cuál plegaria correspondería rezar según el momento y la ocasión.

Al día siguiente, llegó el tiempo de partir para este famoso rab que había visitado esta posada al costado del camino.

Habiéndose despedido de los posaderos, abandonó el lugar.

Sentado ya en la embarcación y a unos metros de la costa, comenzó a divisar un punto a lo lejos que se acercaba cada vez más hacia él. La imagen se hacía más nítida y se esclarecía hasta transformarse en la figura de un hombre que nadaba hacia el barco con gran rapidez.

–¿Quién es ese y qué desea?– preguntó desconcertado el rab. –¿Tal vez sea un ángel de Hashem con forma humana o tal vez venga hacia nosotros un espíritu del mal? No lo se...

Pero de inmediato se aclaró el misterio. No era un ángel ni un espíritu, era el dueño de la posada en persona.

Luego de nadar varios metros, logró sujetarse del barco y con el libro de oraciones en su mano exclamó: –Tengo dudas, todavía no se cómo rezar bien.

Entonces comprendió el Rabino que frente a él se encontraba un hombre temeroso de Hashem. Supo que éste era un judío muy especial.



*Se asombró mucho el sabio y se despertaron en él sentimientos de piedad por aquel joven simple e ignorante.*

A pesar de no ser un experto en el estudio y en el cumplimiento de mitzvot, se destaca por sus buenas cualidades de simpleza e integridad y por ser cumplidor de los preceptos de la Torá. Es poseedor de un alma pura y elevada y tal vez sea él uno de los treinta y seis justos que hacen que el mundo se sostenga y perdure.

Es por esto, que el sabio se dirigió a él y con voz fuerte y clara le dijo: –Muchacho, muchacho, continúa rezando tal y como solías hacerlo hasta el día de hoy.

# *Sabiduría y conocimiento*

